

¿El fin de las identidades partidarias?

Partidos políticos y autoritarismos subnacionales en la elección de gobernador en Puebla, 2016

Víctor Reynoso

Jorge Gamaliel Arenas Basurto

Índice

1. Antecedentes: las elecciones de gobernador en Puebla
2. Los cambios en los distritos
3. El gobernador y su partido
4. Coaliciones, candidatos y campañas
5. Los resultados

Introducción

En esta ponencia presentamos un análisis de las más recientes elecciones de gobernador en el estado de Puebla (junio 2016). La idea central es que en esas elecciones se diluyeron las diferencias entre los principales partidos políticos. El PRI desde la oposición presentó un discurso similar al panista en el siglo pasado: acusó a las autoridades políticas y electorales de controlar el proceso electoral para favorecer al partido en el poder, el PAN. El organismo electoral tomó varias decisiones, favorables al PAN o perjudiciales para sus adversarios, que fueron rectificadas por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Fue una elección cuestionada y llena de acusaciones. Esto, además de la disolución de las identidades partidarias ya señaladas, quizá explique en buena parte que haya sido la elección de gobernador con menos participación ciudadana en los últimos 40 años en Puebla.

Iniciamos con un perfil de la estructura y evolución de las elecciones de gobernador en el estado, partiendo de 1974 y concluyendo en 2010. Analizamos luego los resultados electorales en los distritos poblanos, para ver cómo se ha dado una transición de la estructura hegemónica con una clara distinción urbano rural a una estructura más homogénea. Revisamos la relación entre el gobernador y su partido, el PAN. Después damos cuenta de las dos coaliciones que participaron en la elección, la candidatura independiente que por primera vez se presenta en la Puebla contemporánea y las candidaturas del PRD y MORENA. Terminamos con un análisis de los resultados de la elección.

La disolución o cambio en las identidades de los partidos, vista en su discurso y en sus prácticas, es uno de los elementos importantes de la política mexicana contemporánea. Tratamos de dar cuenta del mismo tal como se presenta en el caso poblaro.

1. Antecedentes: las elecciones de gobernador en Puebla

El estado de Puebla es paradigmático de lo que fue el sistema de partido hegemónico y la transición desde éste hacia un sistema de partidos competitivo. Aunque, como en otras entidades, presenta peculiaridades respecto al caso nacional. En la cámara de diputados local el PRI fue partido único, hasta que en 1977 se aceptó en el estado la figura de diputado de partido, vigente a nivel nacional desde 1964. En 1974 habría por primera vez un candidato opositor en la elección de gobernador, el ingeniero Luis Hinojosa, del PAN.

Puebla fue uno de los bastiones del PRI. En parte porque al ser el quinto estado en número de votantes era una de las principales canteras de votos para ese partido. Pero también porque el priismo dominó en las zonas rurales de la entidad, lo que le daba una cómoda ventaja sobre la oposición panista, con una presencia relativamente importante en las ciudades del estado, sobre todo en la capital y en Tehuacán. La oposición de izquierda tuvo una importante presencia en la Universidad, pero no trascendió, no ha trascendido, en las elecciones locales (sí en alguna elección presidencial).

De ser partido prácticamente único, el PRI fue perdiendo presencia gradualmente hasta que en el 2010 se dio la primera alternancia en elecciones de gobernador, con el triunfo de una coalición encabezada por el PAN y apoyada por el PRD y ...

En las elecciones de gobernador en Puebla, dicho sea de paso, se expresó con claridad el paso de un sistema altamente centralizado a uno descentralizado. Después del periodo llamado avilacamachismo, en el que gobernó al estado el grupo formado en torno al gobernador Maximino Ávila Camacho, hubo un periodo de transición con inestabilidad política y después la federación, concretamente la presidencia de la república, controlaría la nominación de los gobernadores poblanos. Tres gobernadores (Guillermo Jiménez Morales en 1980, Mariano Piña Olaya en 1986 y Manuel Bartlett en 1992) llegarían a la gubernatura del estado gracias a sus vínculos con el titular del gobierno federal, sin tener una presencia significativa en el estado.

La situación cambiaría notablemente con la transición. En 1998 terminaría este ciclo en el que los gobernadores poblanos eran nombrados en la presidencia de la República. Desde entonces la popularidad local o la capacidad de conseguir votos sería lo decisivo. El vínculo con el presidente de la República no sería decisivo ni para ser candidato a gobernador ni para ganar la elección.

Por lo anterior es sensato establecer la elección de 1998 como el inicio de una nueva etapa en la historia electoral de Puebla. Coincide en parte con la nueva etapa nacional, marcada por la reforma electoral federal de 1996, que dejó fuera de la organización de las elecciones a la Secretaría de Gobernación, después de 50 años, y puso esa organización en manos de ciudadanos sin partido.

Este cambio de periodo no significó, ni remotamente, la alternancia en Puebla. El PRI postuló a uno de sus políticos más populares en el estado, Melquiades Morales Flores, que ganó por un amplio margen: 54% de los votos contra 29% de Ana Teresa Aranda, su rival del PAN (ver cuadro 1). Fue sin embargo el porcentaje más bajo del PRI hasta ese momento. Desde 1980 este partido perdía en cada elección de gobernador poco más de diez puntos porcentuales. Melquiades no era el favorito

de Manuel Bartlett, el gobernador en turno cuando fue nominado, pero éste propuso una elección interna en el PRI donde Melquiades Morales resultó por mucho el candidato más popular.

Seis años después el precandidato priista más popular, medida ésta por encuestas, tampoco era parte de la red del gobernador en funciones, Melquiades Morales. Mario Marín, alcalde de la capital poblana entre 1998 y 2001 aparecía en todas las encuestas como el político priista con más probabilidades ganar la elección de gobernador. A pesar de desafiar en cierto sentido a Morales al negarse a formar parte de su gabinete, el PRI estatal, sin duda con la venia del gobernador en turno, se decidió por Marín. Lo contrario hubiera podido dar lugar a que Marín abandonara al PRI y contendiera por otro partido.

Mario Marín venció ampliamente a su adversario panista, Francisco Fraile García: 50 contra 36%, redondeando (ver cuadro 1). Catorce puntos porcentuales que fueron la menor distancia hasta entonces entre un candidato del PRI y su adversario. Por cuarta vez consecutiva se repetía la tendencia estructural del PRI a perder votación en cada elección.

En 2010 a este factor estructural se unió una coyuntura: Rafael Moreno Valle, que había sido funcionario y diputado local priista, pasó al PAN como candidato a senador en 2006 y ganó la elección. En 2010 contendió en la elección interna contra Ana Teresa Aranda para ser candidato a gobernador del PAN y ganó. Como candidato a gobernador sorprendió derrotando al candidato del PRI, Javier López Zavala, por más de diez puntos porcentuales. La de 2010 ha sido hasta ahora la elección con mayor participación ciudadana en la historia de las elecciones de gobernador en Puebla: votó el 57.2% del padrón (ver cuadro 1).

Cuadro 1

Resultados de las elecciones de gobernador en Puebla, 1974-2010

	1974	1980	1986	1992	1998	2004	2010
	%	%	%	%	%	%	%
PAN	15.6	8.6	12.1	16.7	28.9	35.9	50.4
PRI	81.9	82.5	77.2	66.2	54.1	49.6	40.1
PCM a PRD	0	N/P	1.8	5.7	10.9	5.6	
Otros	2.4	7.5	7.5	11	14.21	8.9	5.6
No registrados	0	0	0	0	0.1	0	0.1
Nulos	0	1.34	3.3	6.2	2.5	3.2	3.8
Lista nominal	1,293,964	1,165,574	1,482,885	1,894,246	2,535,316	3,237,686	3,850,473
Participación	53.1	52.2	51.2	51.9	55.5	55.2	57.2
TOTAL	686,484	608,072	758,562	984,021	1,407,316	1,786,490	2,203,868

Fuentes: CEDE-UAMI, Comisión Estatal Electoral de Puebla e Instituto Electoral del Estado de Puebla.

En el cuadro 1 puede leerse lo que ha sido la estructura electoral del estado en los resultados de la elección de gobernador. De 1974 a 1998, por lo menos, es más o menos clara la situación de sistema de partido hegemónico. Con la alternancia de 2010 ese sistema terminó. La elección de 1974 puede considerarse ligeramente atípica, en tanto que el PRI obtuvo una votación menor a la de la elección siguiente, 1980. A partir de este último año el PRI siempre perdió puntos porcentuales en cada

elección. De su porcentaje más alto, 82.5 en 1980, pasó a menos de la mitad, 40.1, tres décadas después.

El PAN, a la inversa, fue incrementando su porcentaje, desde el más bajo en 1980 (8.6%) hasta ganar la elección treinta años después con 50.4%, en coalición con el PRD, Convergencia y Nueva Alianza. El principal partido de izquierda, que era el Partido comunista en 1986 y el de la Revolución Democrática desde 1992, incrementó su votación en sus primeras tres elecciones, pasando de apenas 1.8% en 1986 a 10.9% en 1998. Esta última elección puede considerarse atípica para este partido, pues un carismático candidato en la capital del estado, Emilio Maurer, incrementó la votación del partido en forma coyuntural. En 2004 cae a 5.6%. En 2010 unió sus votos a la coalición triunfante, encabezada por el PAN.

Fuera del PRI, PAN y PRD, los demás partidos no han tenido una presencia significativa en Puebla. I tomamos como referencia el umbral actual para mantener el registro partidario, el 3%, solo en una ocasión un partido distinto a los tres señalados lo ha superado: el PT en 2010, cuando obtuvo 5.6% de la votación (ver anexo 1). En 1974: el partido con mayor votación fue el PPS (1.84%, 12,648 votos), en 1980 fue el PCM con 16,349, 2.69% del total, y en 1986 el Partido Socialista de los Trabajadores, con 2.04%, 15,480 votos. (Reynoso: p. 211). Recordemos que el umbral en esa época fue del 1.5%. Después subió al 2%. Algunos partidos en Puebla lograron superar esos niveles, pero su presencia fue prácticamente simbólica (ver anexo 1).

2. Los cambios en los distritos

¿Qué tanto la distinción urbano-rural explica la transición electoral en Puebla? ¿Qué tanto es una transición estructural, donde el otrora partido hegemónico fue perdiendo gradualmente votos en las zonas rurales que dominaba, o qué tanto fue un cambio coyuntural en el año que se dio la alternancia, 2010?

No es fácil dar una respuesta, pero intentamos aproximarnos a ella con los resultados de las elecciones de gobernador en el estado desagregadas en los 26 distritos electorales locales. Presentamos los datos en los cuadros 2 y 3.

El cuadro 2 ordena los distritos según el porcentaje de votación por el PRI en 1998. Ese orden coincide casi puntualmente con la distinción urbano rural: los primeros distritos de la lista son rurales, los últimos urbanos. Ciertamente esa elección, como apuntamos en el apartado anterior, inicia una nueva etapa en la historia de las elecciones de gobernador en Puebla por una razón: por primera vez en varias décadas el candidato del PRI no sería designado desde la presidencia de la República. Pero por otro lado los mecanismos hegemónicos seguían vigentes. O al menos así los muestran los resultados del cuadro 2 relativos a 1998.

Cuadro 2

Variaciones porcentuales del PRI en las elecciones para Gobernador en 1998, 2004 y 2010 (por distritos y cabeceras). En orden descendente según distritos con mayor votación del PRI desde 1998

Dtto	Cabecera	1998	Variación 1998- 2004	2004	Variación 2004- 2010	2010	Variación 1998- 2010
23	TETELA DE OCAMPO	75.0%	-28.4%	46.6%	-1.9%	44.7%	-30.3%
22	ZACAPOAXTLA	67.0%	-19.9%	47.1%	-5.9%	41.3%	-25.7%
21	TEZIUTLAN	67.0%	-17.8%	49.2%	-10.0%	39.2%	-27.8%
19	CIUDAD SERDAN	65.7%	-21.4%	44.3%	-5.6%	38.7%	-27.0%
13	TEPEXI DE RODRIGUEZ	65.4%	-7.2%	58.2%	-13.1%	45.1%	-20.3%
12	ACATLAN DE OSORIO	65.2%	-8.7%	56.5%	-9.8%	46.7%	-18.5%
10	IZUCAR DE MATAMOROS	65.0%	-12.7%	52.3%	-7.0%	45.3%	-19.7%
26	XICOTEPEC DE JUAREZ	63.0%	-14.5%	48.5%	-4.2%	44.3%	-18.7%
24	ZACATLAN	61.3%	-20.2%	41.1%	3.8%	44.9%	-16.4%
11	CHIAUTLA DE TAPIA	59.8%	-9.8%	50.0%	-1.5%	48.5%	-11.3%
25	HUAUCHINANGO	58.8%	-9.7%	49.1%	-5.3%	43.8%	-15.0%
20	TLATLAUQUITEPEC	57.0%	-8.4%	48.7%	-8.8%	39.9%	-17.2%
17	TECAMACHALCO	56.2%	-15.7%	40.4%	-0.9%	39.5%	-16.6%
15	AJALPAN	55.4%	-11.7%	43.7%	0.1%	43.8%	-11.6%
14	TEHUACAN	52.4%	-5.3%	47.1%	-7.5%	39.6%	-12.8%
18	ACATZINGO	52.0%	-4.0%	48.0%	-2.9%	45.0%	-7.0%
16	TEPEACA	50.7%	-5.4%	45.3%	-2.2%	43.1%	-7.6%
3	PUEBLA DE ZARAGOZA	48.5%	10.1%	58.6%	-20.8%	37.8%	-10.7%
7	SAN MARTIN TEXMELUCAN	47.8%	2.5%	50.3%	-4.5%	45.9%	-2.0%
4	PUEBLA DE ZARAGOZA	47.6%	9.1%	56.7%	-22.5%	34.2%	-13.4%
5	PUEBLA DE ZARAGOZA	47.0%	6.8%	53.9%	-21.6%	32.2%	-14.8%
6	PUEBLA DE ZARAGOZA	46.2%	7.7%	53.9%	-21.0%	33.0%	-13.3%
2	PUEBLA DE ZARAGOZA	45.8%	10.6%	56.4%	-21.4%	35.0%	-10.8%
1	PUEBLA DE ZARAGOZA	45.8%	9.8%	55.6%	-19.5%	36.1%	-9.7%
9	ATLIXCO	44.2%	3.6%	47.8%	-10.8%	37.1%	-7.1%
8	CHOLULA DE RIVADAVIA	43.7%	1.2%	44.9%	-10.0%	34.9%	-8.8%
	TOTAL VARIACIÓN		-159.4%		-234.5%		-393.9%

Fuente: Comisión Estatal Electoral e Instituto Electoral del Estado de Puebla.

En ese año el PRI alcanzó hasta el 75% de la votación en el distrito de Tetela, uno de los más rurales en el estado. Su porcentaje fue menor al 50% únicamente en distritos urbanos: los seis de la capital y el de Cholula, conurbado a la zona metropolitana capitalina, y el de Atlixco, cercano a esa zona y cuya cabecera es una de las ciudades medias más importantes del estado. Los resultados de la elección de gobernador en Puebla en 1998 muestran la estructura típica del sistema hegemónico mexicano. Un partido que gana prácticamente todo, y con porcentajes improbables para un sistema multipartidista.

Los resultados de 2004 muestran un cambio importante. Sumando los puntos porcentuales que pierde el PRI en cada distrito obtenemos casi 160 puntos (ver cuadro 2). La pérdida está en los distritos rurales. En ningún distrito el PRI tendrá ahora más del 60% de la votación (en 1998 superó ese porcentaje en 9 distritos). Los resultados son interesantes, pues en 2004 el candidato del PRI puede considerarse un priista tradicional, Mario Marín. Se esperaría que mantuviera la presencia de su partido en las zonas rurales y que enfrentara una fuerte oposición en las zonas urbanas. Pero como muestra el cuadro 2 sucedió lo contrario: en la elección de Marín el PRI disminuye significativamente su votación en los distritos rurales (los de la parte superior del cuadro 2) y la incrementa en los rurales (parte inferior del mismo cuadro).

En 2010, a diferencia de 2004, el PRI pierde votos en todos los distritos. Pero su merma es notablemente mayor en los urbanos, particularmente en los seis de la capital. Es probable que esto se deba en parte a que Mario Marín, que fue presidente municipal de la capital de 1999 a 2002, incrementó la votación de su partido en 2004, colocándola por encima de sus niveles tradicionales, y que en 2010 la votación en la capital regresó a esos niveles. En parte también la explicación está en el tradicional “clivaje” urbano rural, donde al PRI le ha iba mal en las zonas urbanas.

Lo cierto es que el cuadro 2 muestra que ese clivaje, presente todavía en Puebla en 2010, estaba ya muy diluido desde la elección de 2004. Que la competencia electoral abarcaba ya todas las zonas del estado, siendo más clara en las urbanas. Los índices de volatilidad, como puede inferirse de este mismo cuadro, son mayores en esas zonas.

Cuadro 3

Variaciones porcentuales del PRI en las elecciones para Gobernador del Estado de Puebla, en 1998, 2004 y 2010

1998	Variación 1998-2004	2004	Variación 2004-2010	2010	Variación 1998-2010
54.7%	-5.1%	49.6%	-9.5%	40.1%	-14.6%

Fuente: Comisión Estatal Electoral e Instituto Electoral del Estado de Puebla.

3. El gobernador y su partido

Rafael Moreno Valle Rosas es el primer gobernador de Puebla no priista. Sus ingreso a la política fue dentro del PRI: primero en el gobierno de Melquiades Morales Flores, como Secretario de Finanzas, diputado federal en 2003, y luego como diputado local priista (2004-2010), cuando fue además coordinador de los diputados de su partido. Llegó a ser uno de los políticos más cercanos de la exlíder magisterial Elba Esther Gordillo. Es además nieto el exgobernador poblano Rafael Moreno Valle (1969-1972). Moreno Valle Rosas antes de ser gobernador fue senador plurinominal por el PAN, electo en 2006.

Para ser candidato del PAN en 2010 venció en una elección interna a Ana Teresa Aranda, panista de larga militancia, excandidata a presidenta municipal de Puebla (1989), a gobernadora (1998), exdirigente estatal del PAN, exdirectora nacional del DIF en el gobierno de Vicente Fox, exSecretaria de Desarrollo Social y exsubsecretaria de Gobernación federal.

En 2010 se conformó en Puebla, al igual que en otros estados, una alianza de diversos partidos contra el PRI. En el caso poblano la formaron el PAN, el PRD, el Partido Nueva Alianza y Convergencia. Dicha coalición tuvo en nombre de Compromiso por Puebla. Ganó al candidato de PRI por un margen de más de diez puntos, y en el proceso electoral con mayor participación (57.2%) en la historia reciente de las elecciones de gobernador en Puebla (ver cuadro 1).

Ya como gobernador, se distanció del PAN. Tuvo conflictos con dos presidentes estatales de su partido, Juan Carlos Mondragón y Rafael Micalco. El primero renunció a proceder jurídicamente para defender su cargo de diputado local, aunque a su juicio la razón jurídica estaba de su lado. Publicó en octubre de 2015 una carta donde explica sus razones y expresa su visión del gobierno de Moreno Valle. Una cita en extenso muestra el distanciamiento entre el gobernador y el exdirigente estatal del PAN:

Así las cosas, y aunque la razón me asiste, he decidido no impugnar este exceso del poder público en Puebla, toda vez que no hay condiciones para el desarrollo de la verdadera agenda de Acción Nacional en el estado. Lejos de ello, a nombre del PAN y con el aval del PAN, se justifican acciones contrarias a sus ideales. Por mencionar algunos, se ha avalado el secuestro de órganos de control del poder, como es la designación de personas sin independencia en los órganos de transparencia y de derechos humanos; la manipulación de los órganos y procesos electorales; la opresión de la libertad de expresión; el uso de los órganos de justicia y de fiscalización con fines políticos (ahí están los presos políticos y la manipulación en la aprobación de cuentas públicas); el privilegio a empresas foráneas en los proyectos de inversión, en detrimento del desarrollo del empresariado local; el solapamiento de actos de corrupción de altos funcionarios del gobierno, o la reciente y desvergonzada reforma electoral que busca imposibilitar las candidaturas independientes. Quizá, la más grave de ella ha sido la ausencia de diálogo y capacidad de negociación, usando en su lugar métodos de represión social, los que lamentablemente acabaron con la vida de un menor de edad en Chalchihuapan; entre muchas otras cosas.

Aunado a ello, el “nuestro” es un gobierno de mucho ruido y pocas nueces, donde se privilegia la mercadotecnia por encima de los verdaderos resultados de alto impacto social, como lo demuestra el aumento en los niveles de pobreza e inseguridad. Al mismo tiempo, al interior del PAN -y con tristeza en otras fuerzas políticas también- se han impulsado desde el poder prácticas nunca antes vistas, como la afiliación masiva, la imposición de dirigencias a modo, la cooptación de militantes -o su marginación y amenaza-, cuya consecuencia se manifiesta en la llegada a la Cámara de Diputados

del Congreso de la Unión de varios dignos representantes de lo peor del sistema político que combatimos en el pasado, pero ahora bajo las siglas del PAN. (Mondragón, 2015)

Este inusitado texto de Mondragón expresa quizá la visión de algunos panistas sobre el gobernador de Puebla. No es algo exclusivo del estado. Es la expresión de lo que Luis Felipe Bravo Mena señaló en su libro (2014). Ahí distingue al *panismo* como “cultura política” con “valores cívicos”, con “convicciones sobre la política”, con un *ethos* fundamental y una causa final, de la organización llamada PAN. El PAN, la organización, puede permanecer sin su “alma”, sin el panismo. En esa línea parece que hay que interpretar el texto de Mondragón.

Rafael Micalco Méndez fue el siguiente presidente estatal del PAN (2012-2015). Ya lo había sido entre 2006 y 2009. Ha sido además diputado local y diputado federal. Terminó también distanciado del gobernador. El distanciamiento parece haber iniciado con las elecciones federales de 2015, en las que el dirigente estatal panista fue excluido. En diciembre dejó el cargo, en un proceso con fuertes rumores, no desmentidos por su sucesor, Jesús Giles, de que había una denuncia penal por despojo en contra de Micalco. Poco después éste declaró que había sido intimidado en el proceso de sucesión por autoridades estatales, concretamente por personal de la Procuraduría General de Justicia y por la Contraloría del Estado. (Pineda, 2016)

Desde diciembre de 2015 el dirigente estatal es Jesús Giles Carmona. Panista desde 2008, participó en la campaña de Moreno Valle en 2010. Su compañera de fórmula fue Martha Erika Alonso de Moreno Valle, esposa del gobernador, hoy secretaria general del PAN en Puebla. No hubo otros candidatos.

Paralelo a este alejamiento de los dirigentes estatales del PAN, el gobernador poblano se acercó a priistas emblemáticos, o más precisamente, a hijos de priistas emblemáticos. En marzo de 2015 nombró a Fernando Morales Martínez, hijo del exgobernador Melquiades Morales Flores, como subsecretario de Desarrollo Político y Participación Ciudadana de la Secretaría General de Gobierno. Morales Martínez ha sido diputado local y federal, por el PRI en ambos casos, y fue dirigente estatal de este partido en 2012. Durante el proceso electoral de 2016 en Puebla, se le inició un proceso de expulsión de su partido por haber apoyado al candidato de la coalición panista.¹

Otro vínculo simbólico entre el gobernador poblano y exgobernadores anteriores es la nominación de Juan Pablo Piña Kurczyn como candidato panista a diputado federal en 2015. Se trata del hijo del exgobernador Mariano Piña Olaya (1986-1992) uno de políticos más impopulares en Puebla. Juan Pablo Piña era en 2014 Secretario de la Fundación Colosio del PRI.² Al año siguiente era diputado federal del PAN.

La idea de que Piña Kurczyn fuera candidato del PAN dio lugar a la indignación de los panistas poblanos. Juan Carlos Espina, exdirigente estatal, exdiputado federal y local y en ese momento regidor en la capital poblana, escribió:

¿Quién puede tener tan poco aprecio por la lucha de hombres y mujeres panistas que durante años combatieron de manera cívica y pacífica al régimen corrupto para que se le ocurra que el hijo del ex

¹ <http://www.e-consulta.com/nota/2016-05-03/politica/formaliza-el-pri-solicitud-para-expulsar-fernando-morales>

² http://sil.gobernacion.gob.mx/Librerias/pp_PerfilLegislador.php?Referencia=9221527

Gobernador Mariano Piña Olaya pueda ser abanderado del PAN, máxime si ni siquiera ha abandonado su pertenencia destacadísima en el PRI (ocupó hasta hace muy poco un cargo directivo nacional en la institución difusora de la ideología nacional revolucionaria o liberal social del Partido que hoy trata de gobernar sin éxito la República) ¿A quién se le ocurre, por favor...? (Espina 2014).

El priista Piña Kurczyn llegó a la cámara de diputados federal como diputado panista. En la misma elección en la que se le negó a Margarita Zavala, panista con trayectoria destacada, ser candidata plurinominal.

4. Coaliciones, candidatos y campañas

En 2016 se trató de repetir la coalición ganadora de 2010: PAN, PRD, PANAL y PES. Sobre el candidato no habría duda: Tony Gali, presidente municipal de la capital, electo en 2013. Tenía una buena presencia en las encuestas y era la opción del gobernador.

La coalición tuvo un tropiezo: el PRD se negó a participar en ella. Directamente, el presidente nacional del partido, Agustín Basave, declaró que su partido no apoyaría la coalición por diferencias de los perredistas con el gobernador Moreno Valle. Concretamente, el Comité Ejecutivo Nacional de ese partido decidió no participar en la coalición por las amenazas que el gobernador hizo a su dirigente nacional.³ Días antes, el Tribunal electoral de la federación había revocado un acuerdo del CEN del PRD que rechazaba la alianza.⁴ El CEN volvió a realizar dicho acuerdo con los lineamientos legales adecuados.

La negativa del PRD a integrarse a la alianza fue importante no solo en sí misma, sino por las razones presentadas. Implicaba un abierto rechazo a las actitudes políticas del gobernador del estado. Este partido prefirió “ir solo, pero bien acompañado”, como decía una de sus leyendas durante la campaña.

En contraste, el Partido del Trabajo, que en 2010 fue solo, ahora sí se incorporó a la coalición formada por el PAN. Como se sabe, es el partido ideológicamente más alejado del panismo. Su inclusión en la alianza puede verse como un rasgo más en el camino hacia el fin de las identidades partidarias. Además, formaron parte de la coalición el Partido Nueva Alianza y dos partidos locales: Compromiso por Puebla y el Partido Social de Integración.

Por el PRI, aliado al PVEM y al Partido Encuentro Social, se postuló a la senadora Blanca Alcalá.

Por el PRD la candidata fue la exdiputada federa Roxana Luna Portillo. Por MORENA el académico Abraham Quiroz Pérez. En esta elección participó también la primera candidata independiente a la gubernatura de Puebla, la expanista Ana Tere Aranda. Su registro fue polémico. En un principio el órgano electoral estatal se lo negó, pues consideró que no había renunciado a su partido con la

³ <http://www.e-consulta.com/nota/2016-02-21/politica/por-amenazas-de-rmv-basave-no-va-la-alianza-con-el-pan-prd>

⁴ <http://www.e-consulta.com/nota/2016-02-17/politica/tepjf-revoca-acuerdo-del-prd-para-rechazar-alianza-con-el-pan>

anticipación de seis meses señalada por la ley. Pero el Tribunal Electoral federal consideró que la ley que obligaba a esa renuncia anticipada no obligaba en este caso.⁵

El proceso electoral fue muy accidentado. En marzo un influyente periodista sugirió la remoción de los consejeros electorales:

Para que haya credibilidad en el resultado de las votaciones del próximo 5 de junio necesariamente tienen que ser removidos los siete consejeros del Instituto Estatal Electoral (IEE), pues llevan cuatro reveses jurídicos producto de su unánime parcialidad a favor de la guerra sucia emprendida por el gobernador Rafael Moreno Valle Rosas contra sus dos principales críticas: Roxana Luna Porquillo y Ana Teresa Aranda Orozco.

Los miembros del Consejo General del IEE han rebasado todos los excesos cometidos por los órganos electorales de los últimos 20 años, periodo en que el país y el estado de Puebla entraron en la llamada normalidad democrática.⁶

PRI, PRD y MORENA también cuestionaron al organismo electoral, señalando las decisiones que el Tribunal Electoral de la Federación había tenido que corregir.

Uno de los aspectos decisivos de la campaña fueron los señalamientos contra la candidata del PRI, Blanca Alcalá, de ser propietaria de una gasolinera, de una constructora y de diversos bienes inmuebles cuyo valor que rebasaba los ingresos que ha tenido en su carrera política. Aunque el mismo Tribunal Electoral Federal declaró algunas de esas declaraciones como calumniosas⁷, la candidata no aclaró del todo su relación con esos bienes, lo que al parecer le restó votos.

Durante prácticamente todo el proceso electoral, la candidata del PRI y varios miembros de su partido acusaron de que el PAN estaba realizando una elección de Estado. Un lenguaje similar al que utilizó el PAN en sus décadas de partido opositor. Hacia finales de mayo Blanca Alcalá incluso hizo

⁵ <http://www.proceso.com.mx/437374/reves-del-tepjf-a-moreno-valle-ana-teresa-aranda-sera-candidata-independiente>

⁶ Fermín Alejandro García en <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2016/03/31/4-reveses-juridicos-hacen-necesario-el-despido-de-los-consejeros-electorales-de-puebla/>. Las cuatro decisiones jurídicas perdidas por el organismo electoral de Puebla según este periodista fueron:

El IEE perdió un juicio por la obligación que impuso de que los aspirantes a candidatos independientes a utilizar un formato digital para presentar las firmas de quienes los apoyan.

Un segundo, fue que le echaron abajo su disposición –plasmada en una convocatoria– que quienes respaldan a los aspirantes a ser candidatos sin partido político tienen que pertenecer a dos terceras partes del territorio del estado.

Un tercer fallo fue el que ha frenado las pretensiones del IEE de quitarle el financiamiento electoral del PRD y por ende el registro de candidata a Roxana Luna Porquillo.

El cuarto es la persecución casi policiaca que el IEE quería desatar contra quienes firmaron en apoyo a Ana Teresa Aranda Orozco.

⁷ <http://www.e-consulta.com/nota/2016-06-17/politica/por-calumnias-tribunal-amonesta-al-pan-por-spot-contralcala>

suya una propuesta que los panistas pusieron en circulación en elecciones críticas, como las de Chihuahua en 1986 y la presidencial de 1988: el llamado a la resistencia civil.⁸

5. Resultados

Tony Gali, candidato de la coalición formada por el PAN y cuatro partidos más, ganó la elección por más de doce puntos porcentuales, unos 225 mil votos (ver cuadro 4). La ventaja, en porcentaje, fue mayor a la de Moreno Valle sobre López Zavala seis años antes. La gran sorpresa fue MORENA; que con un candidato de muy discreto perfil casi llega al 10% de la votación, cerca del máximo histórico de la izquierda en Puebla y muy por encima de los porcentajes habituales de esta fuerza política en el estado. A eso hay que añadir que la izquierda estuvo dividida, pues el PRD presentó candidato propio y el PT apoyó a Gali.

Cuadro 4
Resultados de la elección de gobernador en Puebla, 2016

Partido o coalición	PAN, PT, PNA, PCPP Y PSI	PRI, PVEM, PES	PRD	MORENA	Ana Tere	No reg.	Nulos	Total
Votos	868,878	643,260	75,173	186,589	74,331	1,957	73,813	1,925,001
%	45.1%	33.4%	3.9%	9.7%	3.9%	0.1%	3.8%	100.0%

Fuente: Instituto Electoral del Estado

El PRD, con el 3.9% de la votación, disminuyó el porcentaje que había tenido desde 1992. La candidata independiente obtuvo un porcentaje similar. Simbólicamente importante, pero lejos de tener un efecto en el desenlace electoral.

El porcentaje de la participación respecto a la lista nominal (4 millones 213 mil 193 ciudadanos⁹) fue de 45.7%. Inferior en más de once puntos respecto a la elección de gobernador anterior (2010: véase anexo 1). Es la participación más baja desde las elecciones de 1974 (anexo 1).

Por lo anterior, a pesar de una votación relativa alta, Gali obtuvo una cantidad menor de votos (868 mil 878) no solo que los ganadores de las dos elecciones anteriores, Moreno Valle y Mario Marín. Su votación absoluta fue menor a la del candidato perdedor en 2010, Javier López Zavala (883 mil 285 votos).

Los datos anteriores muestran que esta elección atrajo menos votantes que cualquier elección anterior en Puebla. El porcentaje de votos nulos (3.8%) es el mayor en el periodo 1974-2016. Aunque aquí la

⁸ <http://www.e-consulta.com/nota/2016-05-29/elecciones/anuncia-alcala-resistencia-civil-pacifica-contra-injerencia-de-rmv>

⁹ Fuente: <http://www.iee-puebla.org.mx/2016/procesoElectoral/CANTIDADES%20EQUIVALENTES%20AL%20PORCENTAJE%20DE%20A%20POYO%20CIUDADANO,%20PARA%20LA%20ENTIDAD%20Y%20POR%20MUNICIPIO,%20PARA%20CANDIDATURAS%20INDEPENDIENTES%20PEEO%202015-2016.pdf>

interpretación es más difícil, pues no es claro cuáles de estos votos son de rechazo al sistema y cuáles son errores.

Terminamos con una declaración del coordinador de la campaña de Blanca Alcalá, la candidata del PRI, que resumen la actitud de este partido ante la elección:

En 2010 desde el poder, perdimos la elección. En 2016 desde la oposición, nos arrebataron la elección. Hubo un fraude electoral con policías, ministeriales, la municipal, que no dejaron votar a la ciudadanía bajo un marco ilegal y de total inequidad.¹⁰

Conclusiones

Es curioso ver el cambio de papeles y de discursos entre los principales partidos políticos. En el proceso electoral poblano el PRI denunció diversas acciones de lo que consideró fraude electoral o control del proceso para favorecer al PRI. En algunos casos hay evidencias, como en ciertas acciones del organismo electoral que fueron revertidas por el Tribunal federal. La información con la que se afectó la imagen, al parecer en forma decisiva, de la candidata del PRI, fue obtenida muy probablemente desde el poder del Estado.

Si bien la posibilidad de alternancia existe en el país (en 2016 la mayoría de los estados con elección de gobernador alternaron), al parecer todavía desde el poder del estado es posible influir de manera decisiva en un resultado electoral. No importa el actor (el partido). Quien denunció el fraude durante décadas es ahora acusado de cometerlo.

Este cambio nos debe llevar a tomar nota de la nueva realidad y a construir la agenda política para los próximos años. Al parecer hay todavía tareas pendientes en la calidad de nuestras elecciones.

¹⁰ <http://www.e-consulta.com/opinion/2016-06-09/hablan-fuerte-alejandro-armenta-y-manuel-bartlett>

Anexo

Elecciones de gobernador en Puebla, 1974-2010

	1974		1980		1986		1992		1998		2004		2010	
		%		%		%		%		%		%		%
PAN	106,958	15.6	52,560	8.64	91,530	12.1	157,867	16.7	406.804	28.9	642,519	36	1,111,318	50.4
PRI	562,867	81.99	501.769	82.52	585.276	77.2	627.172	66.16	760.939	54.1	886,535	49.62	883,285	40.1
PCM a PRD	0	N/P	N/P	N/P	13.735	1.8	54.173	5.71	152.944	10.9	100,157	5.61		
PST a PCP	0	N/P	N/P	N/P	15.48	2	21.059	2.2	3.692	0.3				
PARM	4.011	0.58	862	1.46	8.765	1.2	12.893	1.36	N/P	N/P				
PPS	12.648	1.84	11.261	1.85	12.893	1.7	1.61	1.7	N/P	N/P				
PDM	N/P	N/P	3102	0.51	5.649	0.74	SD	SD	N/P	N/P				
PT	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	27.508	2	27,799	1.56	123,634	5.6
PVEM	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	N/P	18.728	1.3	31,169	1.74		
CD											40,487	2.27		
NOREG	0	N/P	19	0	0	0	N/P	N/P	948	0.07			1,530	0.1
NULOS	0	N/P	8143	1.34	25234	3.3	58.738	6.2	35.753	2.5	57,373	3.2	84,101	3.8
Lista nominal	1,293,964		1,165,574		1,482,885		1894246		2,535,316		3,237,686		3,850,473	
TOTAL	686.484	53.1	608.072	52.2	758.562	51.2	984021	51.9	1,407,316	55.5%	1,786,490	55.2	2,203,868	57.2

Bibliografía

Bravo Mena, Luis Felipe (2014) *Partido Acción Nacional ayer y hoy. Una esencia en busca de futuro*, ed. Grijalbo, México.

Cruz, Elvia (2016) “El PAN antes y después de Rafael Moreno Valle”, en *Expansión, en alianza con CNN*, <http://expansion.mx/politica/2016/09/26/el-pan-antes-y-despues-de-rafael-moreno-valle>. (consultado 28 septiembre 2016)

Espina, Juan Carlos, (2014) “¿A quién se le ocurre?”, en <http://www.e-consulta.com/opinion/2014-12-10/quien-se-le-ocurre>

Herrera Beltrán, Claudia (2012) “Se deshace Moreno Valle del líder del PAN-Puebla”, en *La Jornada de Oriente*, <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/08/estados/038n2est>

Mondragón, Juan Carlos (2015) “Por qué no quiero ser diputado”, en: <https://jcmondragon.com/2015/10/27/por-que-no-quiero-ser-diputado/> Publicado originalmente en *e-consulta* el 7 de octubre de 2015 (consultado 28 septiembre 2016)

Palacios Martínez, Luis Enrique (2016) *Una cruzada en la historia de Puebla. Historia del Partido Acción Nacional en el estado de Puebla*, Fundación Preciado Hernández, México.

Pineda, María, (2016) “Gobierno me persiguió durante la sucesión panista: Micalco” 11 febrero 2016, <http://www.e-consulta.com/nota/2016-02-11/politica/gobierno-me-persiguio-durante-la-sucesion-panista-micalco>, (consultado 28 septiembre 2016)